

VI. Un acercamiento territorial a la desigualdad: el papel de la universidad

HÉCTOR B. FLETES OCÓN¹

MARÍA GUADALUPE OCAMPO GUZMÁN²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.150.06>

Resumen

En el presente trabajo se examinan los principales patrones recientes de desigualdad en América Latina y México y la forma en que se ha enfrentado el problema desde la acción territorial de la institución universitaria. Aunque en el análisis de la desigualdad ha predominado un enfoque que hace énfasis en los niveles de ingresos o desigualdad económica, hay un creciente interés desde diferentes disciplinas (incluyendo la Economía) en considerar la multidimensionalidad del fenómeno. Así, se incorpora en este debate la dimensión territorial. Se resalta el papel de la universidad no solo en la formación de capital humano, sino en articular esfuerzos de distintos actores territoriales para enfrentar los retos desestructurantes de la globalización y la competencia. Se discute la desigualdad desde distintas vertientes, tratando de integrar un enfoque territorial. Se presenta el caso del programa de Maestría en Desarrollo Local, perteneciente a la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), que muestra un impacto en la formación de profesionistas involucrados en la resolución de los problemas de desigualdad en el estado.

Palabras clave: *desigualdad, territorio, universidad, coaliciones, actores.*

¹ Doctor en ciencias sociales con especialidad en antropología social. Profesor de tiempo completo de la Maestría en Desarrollo Local de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5603-1808>

² Maestra en desarrollo regional y candidata a doctora en ciencias sociales. Profesora de tiempo completo de la Maestría en Desarrollo Local de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1904-4498>

Introducción

En el presente capítulo se examinan algunos patrones recientes de desigualdad en América Latina y México y cómo se involucra la institución universitaria en acciones territoriales para aminorar sus efectos. Si bien ha predominado en la literatura un enfoque que pone énfasis en los niveles de ingresos o desigualdad económica, hay un creciente interés, desde diferentes disciplinas (incluyendo la Economía), en considerar la multidimensionalidad del fenómeno de la desigualdad. Se incorpora en este debate la dimensión territorial, pues es en el (los) territorio(s) donde convergen los diferentes factores que le dan forma y contenido, se construyen las condiciones materiales de vida y se ejerce la reproducción social de la población.

Específicamente, se resalta el papel que ejerce la universidad no solo en la formación de capital humano, variable fundamental en la movilidad social, sino en articular esfuerzos de distintos actores territoriales para enfrentar los retos desestructurantes de la globalización y la competencia. Cabe señalar que se trata de un análisis exploratorio, por lo que en el apartado posterior a esta introducción se discutirá la desigualdad desde distintas vertientes, tratando de integrar después un enfoque territorial. En el tercer apartado, se presenta el caso del programa de Maestría en Desarrollo Local de la Universidad Autónoma de Chiapas, el cual, partiendo de la base del enfoque en el territorio, muestra a la fecha un impacto en distintos ámbitos para enfrentar la desigualdad en distintos grupos poblacionales del estado. El documento cierra con unas reflexiones finales.

Perspectivas sobre desigualdad y su importancia analítica contemporánea

Desde un análisis antropológico, McGill (2016) establece que la desigualdad económica y social constituyen un aspecto permanente del desarrollo del capitalismo desde su fundación. Es una “característica inescapable de las relaciones globales”, afirma. De hecho, las “relaciones económicas capi-

talistas alientan la desigualdad económica y canalizan al mismo tiempo todas las maneras de integración global” (p. 6). Durante el periodo del capitalismo mercantil (siglo XVIII) y la conformación de la red de comercio canalizado por el colonialismo europeo, emergen formas globales de desigualdad. Para McGill (2016), en tanto el capitalismo mercantil “proveyó la coordinación para un comercio global en seres humanos, las formas globales de desigualdad que emergieron de este comercio tienen importantes ramificaciones hasta el presente” (p. 6).

Confirmando un aspecto sistémico de la desigualdad, algunos autores lo presentan como uno de los factores detrás de la crisis global del año 2008. Para Vermeiren (2021, p. 1), ésta se presentó como producto de la financiación de la economía, pero también como un resultado de los crecientes niveles de desigualdad en el ingreso y la riqueza.

La desigualdad se despliega a través de instituciones específicas; entre ellas, una de las más notables se refiere al Estado-nación, si bien otras igualmente relevantes consisten en el patriarcado global o en las formas de dominio en sociedades agrarias en vastos territorios (McGill, 2016; Reygadas, 2008). Se identifican al menos los siguientes tipos de desigualdad: *a)* por ingresos, *b)* por riqueza, *c)* por oportunidades y *d)* por trato. Además, estas se pueden caracterizar de acuerdo con las etapas de la vida económica de una persona: antes, durante y después de participar en el mercado laboral (Campos Vázquez, 2022, p. 237).

En estudios recientes se ha enfatizado una serie de impactos de la desigualdad en distintos ámbitos de la vida de la población. Ahmed (2022, p. 8) refiere que las desigualdades contribuyen a la muerte de al menos 21 300 personas cada día. Desde el punto de vista del sistema económico, Vermeiren (2021, p. 2) señala que altos niveles de desigualdad pueden ser una causa de bajo crecimiento económico. Campos Vázquez (2022) agrega lo siguiente:

la desigualdad es un obstáculo para el desarrollo económico incluyente [...]. Es imposible sostener el crecimiento económico si la desigualdad es alta [...] las naciones que tienen una alta desigualdad son incapaces de mantener el crecimiento económico por muchos años, como lo hacen aquéllas con bajos índices de desigualdad [...] para crecer económicamente, la desigualdad desempeña un papel más relevante que la inversión extranjera directa, las políti-

cas comerciales o las políticas institucionales [...]. Cuando el crecimiento beneficia a poca gente, se minan las bases para el crecimiento futuro [...]. La desigualdad no sólo pone en riesgo al crecimiento sostenido de un país, también afecta su capacidad para reducir la pobreza [p. 203, 289].

De otro modo, el estudio de la desigualdad global permite ver cómo ha cambiado el mundo en términos de ascenso, estancamiento o descenso económico o político de los países; es decir, permite “leer la historia económica del mundo” (Milanovic, 2016, p. 3).

La desigualdad constituye un fenómeno mundial. Las desigualdades globales parecen ser tan grandes hoy como lo fueron en el pico del imperialismo occidental a principios del siglo xx. De hecho, la proporción de ingresos que capta actualmente la mitad más pobre de la población mundial es aproximadamente la mitad de lo que era en 1820, antes de la gran divergencia entre los países occidentales y sus colonias (Chancel *et al.*, 2022, p. 6). El 10% más rico de la población mundial recibe actualmente el 52% del ingreso mundial, mientras que la mitad más pobre de la población gana apenas el 8.5% (Chancel *et al.*, 2022, p. 4). De esta desproporción no escapan ni siquiera los países del “capitalismo avanzado”. De acuerdo con el estudio de Vermeiren (2021, p. 1), desde la década de 1980, en casi todos los países ricos las ganancias del crecimiento económico se distribuyeron de manera desigual. En el año 2016, la parte del ingreso total nacional registrado para el máximo 10% de ganadores fue 37% en Europa y 47% en Norteamérica. El dato para Norteamérica es aún mayor que en Rusia y China, donde la fracción superior de 10% del ingreso fue respectivamente 41 y 46% del ingreso nacional (Vermeiren, 2021, p. 1). La desigualdad de ingreso, que se había reducido durante el siglo xx, recientemente tiene un ascenso en EU y otros países ricos (Milanovic, 2016, p. 4).

Por otra parte, las desigualdades mundiales de riqueza son más pronunciadas que las desigualdades de ingresos. La mitad más pobre de la población mundial apenas posee el 2% del total de la riqueza. En contraste, el 10% más rico de la población mundial posee el 76%. En los últimos años, y a causa de la covid-19, la riqueza de los diez hombres más ricos se ha duplicado, mientras que los ingresos del 99% de la humanidad se deterioraron (Ahmed, 2022, p. 9).

Las dinámicas de desigualdad están profundamente conectadas con las variedades del capitalismo: las economías de mercado liberal anglosajonas tienen una distribución del ingreso personal más desigual y experimentaron un incremento mucho más agudo en la parte del 1% máximo del ingreso nacional que las economías coordinadas por el mercado del norte y occidente de Europa, las cuales presenciaron una cruda disminución en la parte del ingreso nacional que va al trabajo (Vermeiren, 2016, p. 7). Según este autor, desde una perspectiva histórica amplia, la elevación de la desigualdad marca el fin de la era dorada del capitalismo igualitario de la Posguerra, una era que otros autores (regulacionistas) asociaron con el quiebre del fordismo. De este modo, la implantación generalizada del neoliberalismo —tendiente a eliminar las restricciones en las transacciones económicas internacionales y sujetar a gobiernos y a trabajadores a la disciplina de las fuerzas del mercado global (Vermeiren, 2016, p. 7)— constituye un factor fundamental en la persistencia, profundización y dispersión de la desigualdad.

Situación global y de América Latina respecto a la desigualdad

La desigualdad varía significativamente entre la región más igualitaria (Europa) y la más desigual (Medio Oriente y África del Norte [MENA, por sus siglas en inglés]). En Europa, el 10% de los ingresos más altos se sitúa en torno al 36% del total, mientras que en MENA alcanza el 58%. Entre estos dos polos, encontramos una diversidad de comportamientos. En el este de Asia, el 10% más rico registra el 43% del ingreso total, mientras en América Latina llega al 55% (Chancel et al., 2022, p. 5).

América Latina (AL) es una de las regiones del mundo con niveles más altos de desigualdad de ingresos. La región ha experimentado cambios significativos en distintas direcciones durante las últimas décadas (Ciaschi et al., 2021, p. 80). Incluso considerando una cierta reducción de la desigualdad en los últimos años, en AL y el Caribe contemporáneos el grado de concentración en la distribución personal del ingreso es sensiblemente mayor que en otras regiones del mundo, como lo muestra la relación del ingreso captado por el decil superior y el inferior en diferentes países de

AL respecto a otras naciones desarrolladas (Puchet y Puyana, 2018a) (tabla 1).

TABLA 1. *Distribución del ingreso en países latinoamericanos.
Razón entre los deciles superior e inferior (año 2015)*

	% de ingreso del decil más pobre (A)	% de ingreso del decil más rico (B)	(B)/(A)	(B)/(A) de países latinoamericanos respecto a...		
				Argentina	Alemania	Estados Unidos
Argentina	1.62	30.75	18.98	1.00	2.69	1.07
Brasil	1.18	40.66	34.46	1.82	4.89	1.94
Chile	1.72	41.47	24.11	1.27	3.42	1.36
Colombia	1.10	42.16	38.33	2.02	5.44	2.16
Costa Rica	1.47	36.85	25.07	1.32	3.56	1.41
Ecuador	1.70	35.24	20.73	1.09	2.94	1.17
México	1.93	39.70	20.57	1.08	2.92	1.16
Perú	1.60	33.00	20.63	1.09	2.93	1.16
España	1.70	25.90	15.24	0.80	2.16	0.86
Estados Unidos	1.70	30.19	17.76	0.94	2.52	1.00
Alemania	3.36	23.69	7.05	0.37	1.00	0.40

FUENTE: Puchet y Puyana (2018).

De 1980 a 1995, se presentó un aumento de la desigualdad, seguido de una reducción tras el incremento del gasto público social entre 1990 y 2003, y de un crecimiento económico que expandió el PIB regional al 5.1% anual entre 2003 y 2008. A pesar de las mejoras registradas, la desigualdad de la distribución del ingreso de AL se mantiene alta, y, con excepción de Uruguay, todos los países de esta región acusan un grado de inequidad muy superior al patrón internacional para el nivel de desarrollo que ostentan (Puchet y Puyana, 2018b, pp. 4-5).

Algunos factores o condicionantes de la desigualdad

Explicaciones recientes de la desigualdad cubren un rango amplio de factores. Ciaschi, Galeano y Gasparini (2021, p. 78), estudian la evolución de

las brechas salariales por nivel educativo y su relación con la estructura productiva en 16 países de América Latina. Estos autores encuentran que el cambio en la estructura productiva está correlacionado estrechamente con la dinámica de la desigualdad salarial en la región; en particular, cuando crece la participación en el valor agregado de los sectores más intensivos en trabajo calificado, aumentan significativamente las brechas salariales por educación (se trata solo de una correlación).

Otros factores participantes son el acceso desigual a servicios de calidad en educación y salud; la carencia de provisión de empleos; la informalidad, y la heterogeneidad estructural de las sociedades de AL (Puchet y Puyana, 2018b, pp. 13-14).

Campos Vázquez (2013) encuentra una caída en la desigualdad en México después de la instrumentación del Tratado de Libre Comercio (TLCAN). Este fenómeno lo explica como una consecuencia de una caída en los retornos a la educación y experiencia, especialmente en la parte alta de la distribución de salario.

Por el lado de la oferta existieron aumentos sustanciales en la tasa de matrícula de la educación superior después de 1994, lo que se tradujo en un incremento en la proporción de trabajadores con esa educación. Sin embargo, este incremento de oferta no coincidió con un incremento en la demanda por esos trabajadores: la proporción de trabajadores en ocupaciones de alto salario no se incrementó tanto como la oferta [p. 245].

Durante el reciente periodo de disminución de la desigualdad, el crecimiento se basó en exportaciones con alto contenido de recursos naturales. De ahí que un crecimiento detonado por una especialización productiva hacia el comercio de mercancías de menor incorporación tecnológica y una política social más dedicada al aumento de los ingresos relativos de los estratos pobres que al mejoramiento del espectro de las condiciones de vida, refuerzan —dicen Puchet y Puyana (2018b, p. 8)— la heterogeneidad estructural de las economías. Esto promueve diferenciales de productividad en su interior que son muy superiores a los de los países desarrollados, y estos diferenciales son la razón fundamental de las enormes brechas de ingresos personales.

Con trabajos de Humbolt (1812), Bértola y Ocampo (2013) y Milanovic (2010), se identifica la propiedad de la tierra (además de la estructura productiva) como elemento de la exclusión contemporánea. La concentración de la tierra y de capital, más que la del ingreso —señalan Puchet y Puyana (2018a, p. 20)—, retarda el crecimiento y desestimula las inversiones en capital, e inclusive puede anular el efecto de las inversiones en educación sobre el ingreso. Según estos autores, la concentración de la tierra en AL (con coeficiente de Gini de 81.5 para 1990) es la mayor del mundo y supera con creces el respectivo índice del ingreso, de 51.6 en el mismo año.

De este modo, en la experiencia de América Latina y México existe una serie de ritmos contradictorios de recuperación y estancamiento en relación con la desigualdad, y no obstante, se mantiene como una de las más elevadas del mundo. Por otro lado, se habla en la actualidad de la existencia de múltiples espacios de producción de desigualdad que rebasan aquella de ingresos y el mercado, y se finca en procesos de racismo y género que se reflejan en diferentes oportunidades y trato (Campos Vázquez, 2022, p. 236), a lo que habría que agregar instituciones en el ámbito de los propios territorios, lo cual reproduce diferentes pautas de movilidad social y desigualdad.

Acercamiento territorial a la desigualdad: la participación de la universidad

En la discusión del desarrollo, habría que reconocer el aporte de la ciencia regional y posteriormente de la teoría del crecimiento desequilibrado (perspectiva heterodoxa del desarrollo regional) en sus esfuerzos por entender las causas que alientan la desigualdad, en este caso espacial o regional y no solo social o individual. Es relevante que la idea de Myrdal sobre la causación circular y acumulativa siga influyendo en las comprensiones contemporáneas de la desigualdad (Fletes, 2006; Kurz, 2022). Sin embargo, un campo que subraya específicamente el papel de las instituciones, la historia e identidad local, así como el rol de los recursos endógenos en los territorios lo aborda el desarrollo local (dl).

En el ámbito del desarrollo local, se ha discutido —al menos durante las últimas tres décadas— que el territorio se ha convertido en la unidad

de actuación adecuada para revertir las condiciones de atraso y desigualdad y para restaurar procesos de desarrollo inclusivo y sostenible (Alburquerque, 2017, p. 188). Según la organización Funde (como se cita en Enríquez, 2008), el dl

es concebido como un proyecto común, que combina el crecimiento económico, la equidad, la mejora sociocultural, la sustentabilidad ambiental, la equidad de géneros, la calidad y equilibrio espacial, sustentado por un proceso de democracia participativa y concertación de los diversos agentes de un territorio, con el objetivo de elevar la calidad de vida de las personas y familias de dicho territorio [...]. Se trata de un proceso integrador, que incluye todos los aspectos de la vida social [pp. 13-14].

Además, el DL se presenta como una estrategia de intervención, consciente y explícita, vinculada con un proyecto compartido y con identidades y voluntades fincadas, principalmente, en los valores de solidaridad y responsabilidad de agentes y actores con un territorio dado (Suárez, 2006, p. 199).

El DL promueve un proceso de construcción social interactivo que fomenta la participación de la sociedad local en el proceso de desarrollo. Trata de resolver los problemas y atender las necesidades del territorio a partir de la creatividad y la capacidad emprendedora existente en el mismo (Madoery, 2007; Vázquez, 2018). Para lograr lo anterior es necesario proyectar el territorio, movilizar diversos factores (humanos, culturales, educacionales, de producción y de trabajo) y lograr una fuerte alianza entre los actores locales (empresarios privados, sector político-administrativo, organizaciones civiles, iglesias, universidades, etc.).

Las iniciativas por el desarrollo local provienen de grupos de actores que, ya sea de manera individual o colectiva, constituyen “sistemas de actores”, es decir, alianzas entre una multiplicidad de agentes y distintas unidades del sector público, las cuales se proponen cambiar las condiciones que enfrentan con la finalidad de mejorar las condiciones de vida aprovechando recursos endógenos. Algunos autores subrayan la figura de “coaliciones de actores territoriales” que configuran estos procesos de cambio, donde precisamente un actor fundamental es la universidad

(Cummings, 2021, p. 11). La configuración de alianzas y de iniciativas colectivas transectoriales se basan en aspectos decisivos del desarrollo, entre los que destaca la vinculación entre el sector de conocimiento con presencia en el territorio (universidades, centros de asesoramiento técnico, etc.) con empresas locales y autoridades gubernamentales territoriales, a fin de hacer posible la aplicación de la investigación y desarrollo para la innovación local (Alburquerque, 2017, p. 188).

El desarrollo local requiere del desarrollo de la universidad y viceversa. La universidad en los territorios se presenta como un factor necesario para la constitución e integración de actores locales para el desarrollo y como mediadora del conocimiento científico que requiere el desarrollo local. “La sociedad local es su campo de prácticas primordial” (Coraggio, 2002, p. 16). Se reconoce que con sus recursos humanos y cognitivos puede ser gestora del desarrollo local (González, 2013, p. 65).

Orozco, Orozco y Gaytán (2022) resaltan que la universidad contribuye no solo a través de la formación de capital humano, sino gracias a su participación en dimensiones como el desarrollo económico, social, cultural, político y territorial. La universidad es vista como un recurso y agente local para el desarrollo del territorio. Como agente, participa en la construcción de capacidades territoriales, así como en la mediación de encuentros entre actores y productores de innovación social (pp. 308-310). Estos autores analizan específicamente el rol de la Universidad de Colima en el desarrollo territorial, desde cuatro ámbitos: *a)* el mercado laboral, *b)* la innovación con el sector productivo, *c)* el combate a la desigualdad y *d)* la movilidad socioeconómica y desarrollo comunitario.

Otra forma de entender esta contribución se presenta a través del “enfoque pedagógico”, que sugiere un grupo de investigadores del desarrollo local y territorial en América del Sur (Costamagna y Larrea, 2017, p. 23). Tal enfoque surge a partir de diálogos y trabajo territorial en los que se han interrelacionado actores de distinta índole. El enfoque pedagógico para el desarrollo territorial se refiere al trabajo en la construcción de capacidades, el cual ha tenido como base la aproximación por parte del grupo ConectaDEL y el Instituto Praxis a la Maestría en Desarrollo Territorial de la Facultad Regional Rafaela, perteneciente a la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) de Argentina. El enfoque pedagógico se vin-

cula fuertemente con la interpretación que plantea la investigación-acción para el desarrollo territorial. Sin dejar de lado la existencia de relaciones de poder en las sociedades locales, el enfoque pedagógico —en el cual se circunscribe la universidad hoy día— se plantea como

una forma de entender y actuar en la construcción de capacidades para el cambio en el territorio de forma coherente con una construcción social y política que active la participación de los actores territoriales. Supone un modo de comprender el conocimiento, la vinculación teoría-práctica, el reconocimiento del otro (saberes locales, prácticas y experiencias), la vinculación basada en el diálogo y la resolución de conflictos promoviendo instancias democráticas [Costamagna y Larrea, 2017, p. 28].

El programa de Maestría en Desarrollo Local, inserción en un territorio desigual

De lo dicho anteriormente, se desprende que el papel de la universidad no se limita al de la formación/repetición de fragmentos de conocimiento, sino que incluye su aplicación e incluso su construcción en alianzas con los actores territoriales, como se ha sugerido en análisis críticos sobre el tema (Campos Ríos, 2010). Además, se gesta a través de su involucramiento en procesos de cambio territorial y de las comunidades rurales y urbanas en su entorno y en redes más amplias.

Actualmente, las universidades públicas en México viven procesos de transformación complejos que se asocian con las dinámicas económicas, sociales y políticas derivadas del proceso de globalización y competencia, con una fuerte tendencia a la mercantilización/privatización de la educación superior, por lo que las acciones vinculadas con la población local y los grupos desfavorecidos adquieren una relevancia aún mayor. Antes de identificar la contribución territorial del programa de Maestría en Desarrollo Local (MDL), se anota aquí un conjunto de aportaciones de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) —a la cual se adscribe la MDL— respecto a la pobreza y desigualdad que aqueja a la población de

este estado. La información se deriva de una selección de acciones presentadas en el último informe de actividades del año 2023 (Natarén, 2023).

Primero, se debe mencionar que la UNACH cuenta con una matrícula de 30 222 estudiantes, de los cuales 1 558 manifestaron hablar alguna lengua indígena y 1 840 se identificaron como miembros de grupos étnicos del país. Esto “reafirma el compromiso de la UNACH con la inclusión y la diversidad, al atender de manera significativa a la población indígena y a los grupos étnicos, promoviendo la equidad y la igualdad de oportunidades en la educación superior” (Natarén, 2023, p. 7).

En 2023, 7 029 estudiantes de pregrado obtuvieron algún apoyo directo de la UNACH, lo que representa casi uno de cada tres estudiantes. En relación con lo anterior, se llevó a cabo la difusión de siete convocatorias mediante las que se asignaron 22 948 becas a 12 031 mujeres y a 10 917 hombres (Natarén, 2023, p. 12).

En los últimos años, la UNACH ha fortalecido su presencia en las 15 regiones socioeconómicas del estado. En materia de colaboración con el sector productivo y social, se capacitó a 160 productores beneficiarios del programa Sembrando Vida. En colaboración con la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) y el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), se llevó a cabo la Estrategia de Acompañamiento Técnico del programa Producción para el Bienestar-UNACH, con el objetivo de producir once mil plantas de café de las variedades Costa Rica 95 y Sarchimor, trabajando con productores de café de los municipios Ángel Albino Corzo, Montecristo de Guerrero y La Concordia (Natarén, 2023, p. 79).

En este sentido, la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, campus II, ha emprendido acciones conjuntas con la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) para contener la expansión de especies exóticas invasoras en áreas naturales protegidas, como en el Parque Nacional Cañón del Sumidero. Esta colaboración busca proponer soluciones territoriales a necesidades colectivas con el fin de impulsar la economía local. La universidad también se ha unido a una red de alianzas territoriales conformada por instituciones educativas, gobiernos locales y organismos del sector social de la economía, a través de los Nodos de Impulso a la Economía Social y Solidaria (NODESS), una estrategia del Instituto Nacional

de la Economía Social (INAES) orientada al cumplimiento de los cinco objetivos del Programa de Fomento a la Economía Social (Natarén, 2023, p. 80).

El Centro de Estudios para el Desarrollo Municipal y Políticas Públicas (CEDES) de la UNACH participó en la supervisión, verificación y revisión del Programa Guía Consultiva de Desempeño Municipal en 19 municipios del estado. A través del programa de Servicio Social, la UNACH ha logrado establecer vínculos sólidos con un total de 235 instituciones receptoras. Esta colaboración ha permitido la participación de un total de 4 691 estudiantes, divididos en 2 498 mujeres y 2 193 hombres. “A través de estas experiencias de servicio social, las y los alumnos han tenido la oportunidad de aplicar sus conocimientos y habilidades en contextos reales, mientras contribuyen de manera significativa al bienestar de la comunidad (Natarén, 2023, p. 85).

La vinculación del estudiantado con la comunidad y la sociedad en general es una de las estrategias fundamentales que se emplean para contribuir a la formación integral de las y los estudiantes y desarrollar sus competencias mediante la aplicación de la teoría en el campo de trabajo. La Coordinación de la Licenciatura en Ingeniería en Sistemas Costeros implementó cuatro Unidades de Vinculación Docente (UVD): 1) “Diseño para el Establecimiento de un Área Acuícola” en el Centro de Estudios Tecnológicos de Aguas Continentales, plantel CETAC 22, en el municipio de Cacahoatán; 2) “Plancton para Usos Acuícolas de la Laguna de Pozuelos”, en Tapachula; 3) “Recursos Acuáticos de la Laguna Pampa el Cabildo, hacia un Plan de Manejo Sustentable”, que benefició a pobladores de la Barra de Cahoacán, y 4) “Diseño de una Unidad de Manejo Ambiental en Puerto Madero” (Natarén, 2023, p. 89).

Por otro lado, algunas universidades públicas en México ofertan programas de posgrado orientados a la formación de investigadores en desarrollo local o territorial, como ocurre en la UNACH a través del programa MDL. En el país, se identifican los siguientes programas con esa orientación:

- a) Maestría en Desarrollo Local y Territorio (Universidad de Guadalajara)
- b) Maestría en Desarrollo y Sustentabilidad (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo)
- c) Maestría en Desarrollo Local (Universidad Autónoma de Chiapas)

- d)* Maestría en Desarrollo Económico Local (Universidad Autónoma de Nayarit)
- e)* Maestría en Ciencias: Territorio y Sustentabilidad Social (Universidad Autónoma de Guerrero)
- f)* Maestría en Gestión del Desarrollo Sustentable (Universidad Autónoma de Guerrero)
- g)* Maestría en Gestión del Desarrollo Social (El Colegio de Posgraduados, Puebla)
- h)* Maestría en Gobierno y Gestión Local (Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo)
- i)* Doctorado en Economía Pública y Desarrollo Local (Universidad de Quintana Roo)
- j)* Maestría en Geografía y Gestión Territorial (Universidad Autónoma de Guerrero)
- k)* Doctorado en Estudios Sociales y Territoriales (Universidad Autónoma de Guerrero)
- l)* Doctorado en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura (Universidad Autónoma de San Luis Potosí)
- m)* Doctorado en Estudios Socioterritoriales (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)
- n)* Maestría en Territorio, Turismo y Patrimonio (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)
- o)* Doctorado en Estudios Territoriales (Universidad Autónoma de Tlaxcala)
- p)* Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario (Universidad Autónoma del Estado de México)

En general, los programas de posgrado se orientan a la formación de recursos humanos de alto nivel para desarrollar actividades de investigación y para generar conocimientos y líneas de atención e incidencia sobre los problemas relacionados con el desarrollo local y territorial. La existencia de estos programas ofrece un espacio para consolidar una amplia red de comunidades de aprendizaje mediante prácticas reflexivas colectivas, lo cual se concretó con la conformación en 2010 de la Red Nacional de Programas de Posgrado en Desarrollo Local gracias a la participación de los primeros siete programas mencionados (incluyendo la MDL). Hasta el

2023, esta red ha desarrollado diez encuentros nacionales, de los cuales han derivado publicaciones en diversos medios, tesis, movilidad, estancias y proyectos de investigación con incidencia social.

En contextos sociales caracterizados por la inequidad en la distribución del ingreso y un sistema económico con graves problemas estructurales, como ocurre en el estado de Chiapas, la existencia del programa MDL (formado en el año 2010) resulta de gran pertinencia social. La compleja realidad social del estado y del sureste del país requiere de análisis críticos que aporten elementos para impulsar el desarrollo local de una manera interdisciplinaria. A este gran propósito contribuye el programa MDL, cuyo objetivo es formar investigadores en desarrollo local capaces de analizar y explicar los procesos de desarrollo en el ámbito local, aportando conocimientos y elementos susceptibles de ser utilizados en el diseño de políticas, programas y acciones que mejoren las condiciones de vida de la población (MDL, 2016).

Desde su creación, la MDL ha formado y aportado a la sociedad más de 90 maestros graduados, y en el 2023 contaba con 17 estudiantes en formación. Hay una fuerte participación de estudiantes de distintas regiones del estado, con importante presencia de estudiantes indígenas (30%) —entre tzotziles, tzeltales, zoques, nahuas y mixes— y, en menor número, alumnos de procedencia nacional e internacional. Asimismo, en los procesos de formación de la MDL resalta una mayor participación de mujeres, con el 56% del total de estudiantes, mientras que los hombres representan el 43%, hecho que resulta significativo en un contexto donde la desigualdad por género es muy marcada (Olivera y Arellano, 2015).

En lo que concierne a la incorporación de egresados al campo laboral, el 65.73% se encuentra empleado en actividades de docencia, en organizaciones de la sociedad civil, en instituciones de gobierno y en el sector privado; de este porcentaje, resalta el 21.31% referido a actividades de docencia, las cuales contribuyen a la formación de estudiantes de diversos niveles educativos. Por otro lado, el 29.50% (que corresponde a 18 egresados, en el año 2022) había realizado o se encontraba en estudios de doctorado en programas con reconocimiento del Sistema Nacional de Posgrados del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT).

De acuerdo con la orientación del programa, la investigación se considera un eje central de su desarrollo. De este modo, la MDL ha contribuido

al análisis de la realidad socioeconómica y al planteamiento de alternativas de desarrollo basadas tanto en el conocimiento científico, como en la acción con las comunidades. En estos escenarios, profesores, estudiantes y múltiples actores asentados en el territorio se unen en proyectos de investigación que aportan propuestas de transformación del entorno económico, social y cultural en diversas escalas y niveles. En un corte para el año 2023, se realizan al menos cuatro proyectos de carácter nacional e internacional enfocados en la investigación-acción, con el perfil actual de incidencia social, a saber: 1) Participación comunitaria intergeneracional para el reconocimiento y resignificación de memorias bioculturales diversas sobre los usos de recursos naturales locales (CONAHCYT-Pronaces); 2) Liderazgo y participación política de mujeres, jóvenes y niñas indígenas para la construcción de paz (Convocatoria 2022 para la presentación de proyectos al Fondo Conjunto de Cooperación Chile-México); 3) Transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México (2022-2024) (CONAHCYT-Pronaces, Convocatoria 2021 de Proyectos Nacionales de Investigación e Incidencia para la Sustentabilidad de los Sistemas Socioecológicos), y 4) Proyecto I+D+i Resistencia transformadora en las escuelas. Contranarrativas en la educación para la justicia social. EscuelaQResiste, con la Universidad Autónoma de Madrid.

Estas y otras investigaciones realizadas abordan temas como migración, pobreza, rezago educativo, gestión de recursos naturales, pequeños productores agrícolas, autonomías, soberanía alimentaria, agroecología, sistemas productivos, innovación, turismo, comunicación, mipymes, organización social, seguridad alimentaria, sistemas culturales, desigualdad por género y disputas territoriales, entre otros.

Para la difusión del conocimiento se ha impulsado la publicación de resultados de investigación derivados del trabajo de los profesores y estudiantes, a través de libros, capítulos de libros y artículos en revistas indexadas y arbitradas. Los productos repercuten más allá del propio proyecto, a saber: en la actualización de los contenidos de los cursos que se ofrecen a los estudiantes; en la realización de foros académicos a nivel regional, nacional e internacional; en la definición teórica y empírica del estado del arte que nutre los documentos de tesis, así como en la vinculación con actores sociales públicos y privados de diferentes regiones y localidades de la entidad y el sures-

te del país. Lo anterior ha permitido la consolidación de grupos de investigación vinculados a los actores sociales del territorio, los cuales se integran bajo la figura de cuerpos académicos consolidados, en consolidación o en formación, que a su vez han logrado presencia y reconocimiento regional, nacional e internacional al incorporarse y participar en diversas redes nacionales e internacionales de temáticas afines a las que se trabajan en la MDL.

En síntesis, la MDL contribuye a enfrentar los patrones de desigualdad territorial en el estado, a través de procesos de investigación-acción que incorporan un conjunto de conocimientos y técnicas para explicar y atender las complejas problemáticas sociales, económicas, ambientales, culturales e institucionales actuales, esto en el entendido de que el conocimiento construido con la sociedad local es fundamental para mejorar la calidad de vida de la población.

Reflexiones finales

La desigualdad constituye un problema latente del sistema económico y político contemporáneo, y está asociado a factores estructurales de múltiples escalas. Además, continúa siendo un campo relevante de estudio, en tanto permite entender el cambio social y sistematizar la “historia económica del mundo” que muestra discontinuidades y tendencias en ocasiones sumamente contradictorias. Mientras buena parte de los analistas destacan el carácter estructural de la desigualdad, la perspectiva territorial y de desarrollo local permite incorporar espacios alternativos de acción factibles de construirse en el nivel nacional a través de articulaciones entre distintos actores (o ámbitos de gobierno) públicos, privados y sociales, pero sobre todo destaca la importancia de los sistemas de actores locales y sus coaliciones que contribuyen a configurar territorios más equilibrados en sus dimensiones económicas, sociales y ambientales.

Es en este ámbito en donde la universidad juega un papel relevante como institución articuladora de esfuerzos de las comunidades locales para enfrentar los retos desestructurantes de la globalización y competencia, pues se ha demostrado en numerosos análisis que los mercados por sí solos acrecientan los problemas de desigualdad social y espacial. De ahí

que la universidad contribuya a propiciar articulaciones, programas y acciones que aminoran estos efectos a través de la generación de innovaciones sociales, espacios de restauración ambiental y ordenamiento territorial, y en algunas ocasiones ingresos económicos y arraigo de la población.

En el caso del programa MDL, este ha contribuido a la incorporación de estudiantes de la región pertenecientes a distintos grupos étnicos, favoreciendo con ello la inclusión y su posterior involucramiento en entidades del sector público y organizaciones de la sociedad civil. Igualmente, a través de investigaciones en la perspectiva de co-construcción del conocimiento, incide en la transformación de las estructuras económicas y sociales que reproducen los problemas de la desigualdad en el ámbito local y regional.

Referencias

- Ahmed, N. (2022). *Las desigualdades matan* [Resumen]. OXFAM Internacional.
- Albuquerque, F. (2017). La dinámica económica: Crecimiento y desarrollo. En *Conceptos básicos de economía: En busca de un enfoque ético, social y ambiental* (pp. 169-191). Orkestra (Instituto Vasco de Competitividad) y Fundación Deusto.
- Campos Ríos, G. (2010). El doble mito: La educación y el desarrollo. En L. Aceves, J. Estay, P. Noguera y E. Sánchez (Coords.), *Realidades y debates sobre el desarrollo* (pp. 101-116). Universidad de Murcia.
- Campos Vázquez, R. M. (2013). Why did wage inequality decrease in Mexico after NAFTA? *Economía Mexicana*, 22(2), 245-278.
- Campos Vázquez, R. M. (2022). *Desigualdades: Por qué nos beneficia un país más igualitario*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias y Libros Grano de Sal.
- Carrillo-Sagástegui, L. L., García-Fernández, F. y López-Arévalo, J. A. (2022, enero-junio). La relación entre desigualdad y crimen en el contexto de los estados con mayor pobreza en México: Los casos de Guerrero, Oaxaca y Chiapas. *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 32(59), 2-40. <https://doi.org/10.24836/es.v32i59.1208>
- Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., Zucman, G. (2022). *World Inequality Report 2022*. World Inequality Lab. <https://wir2022.wid.world>
- Ciaschi, M., Galeano, L. y Gasparini, L. (2021, enero-marzo). Estructura productiva y

- desigualdad salarial: Evidencia para América Latina. *El Trimestre Económico*, 88(349), 77-106. <https://doi.org/10.20430/ete.v88i349.1078>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2023). Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2010-2020: Indicadores de pobreza por entidad federativa. Coneval. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezalInicio.aspx>
- Coraggio, J. L. (2002). *Universidad y desarrollo local* [Ponencia]. Seminario Internacional "La educación superior y las nuevas tendencias", Quito, Ecuador. <https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/unydesa.pdf>
- Costamagna, P. y Larrea, M. (2017). *Actores facilitadores del desarrollo territorial: Una aproximación desde la construcción social*. Orkestra (Instituto Vasco de Competitividad) y Fundación Deusto.
- Cummings, A. (2021). *¿Desarrollo territorial como alternativa al "mal desarrollo" o alternativas al desarrollo?: Diálogo de saberes entre el pensamiento latinoamericano del desarrollo económico territorial y el pensamiento descolonial del postdesarrollo*. UTN-Facultad Regional Rafaela.
- Enríquez, A. (2008). Desarrollo local: Hacia nuevas rutas de desarrollo En A. Abardía y F. Morales (Coords.), *Desarrollo regional: Reflexiones para la gestión de los territorios* (pp. 11-36). Alternativas y Capacidades.
- Fletes Ocón, H. B. (2006, septiembre-diciembre). Cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización: El aporte de los enfoques contemporáneos del desarrollo regional. *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, 13(37), 97-122.
- González-Hernández, A. (2013, enero-abril). La universidad como factor de desarrollo local sustentable. *Ra Ximhai*, 9(1), 65-78.
- Kurz, H. D. (2022). Avances en campos selectos. En *Breve historia del pensamiento económico* (cap. 12, pp. 268-298). Fondo de Cultura Económica.
- Madoery, O. (2007). *Otro desarrollo: El cambio desde las ciudades y regiones*. Universidad Nacional del Gral. San Martín. https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4923/resource_files/Madoery_Otro_Desarrollo_El_cambio_desde_las_ciudades_y_las_regiones_2008.pdf
- McGill, K. (2016). *Global inequality: Anthropological insights*. Universidad de Toronto.
- Milanovic, B. (2016). *Global inequality: A new approach for the age of globalization* [versión Kindle]. The Belknap Press of Harvard University.
- Natarén, C. (2023). *I Informe de actividades, 2022-2026*. Universidad Autónoma de Chiapas.

- Oliva Velas, A. y López Arévalo, J. (2019, junio-septiembre). Crisis estructural: Pobreza y migración en *Chiapas. Espacio I+D*, 8(20), 85-100. <https://doi.org/10.31644/IMASD.20.2019.a05>
- Olivera Bustamante, M. y Arellano Nucamendi, M. (2015). Las mujeres marginales de Chiapas frente a la economía campesina en crisis y el proceso de polarización social. En M. Olivera Bustamante *et al.*, *Reproducción social de la marginalidad: Exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas* (pp. 19-59), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Orozco Rocha, K., Orozco Plascencia, J. M. y Gaytán Gómez, O. Z. (2022). Contribución económica, política y territorial de la Universidad de Colima. En M. G. Ocampo Guzmán, H. B. Fletes Ocón, E. L. Sifuentes Ocegueda y E. Silva Sandes (Coords.), *Teorías y escalas del desarrollo territorial: Un acercamiento desde la heterogeneidad* (pp. 308-331), Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Autónoma de Nayarit, Universidad Católica del Uruguay, Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.028>
- Puchet Anyul, M. y Puyana Mutis, A. (2018a). La larga historia de la desigualdad: Efectos, causas y políticas para enfrentarla. En *América Latina en la larga historia de la desigualdad* (pp. 19-35) [versión Kindle]. FLACSO-México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1qv3tt>
- Puchet Anyul, M. y Puyana Mutis, A. (2018b). Introducción. En *América Latina en la larga historia de la desigualdad* (pp. 4-15) [versión Kindle]. FLACSO-México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1qv3tt>
- Reygadas, L. (2008). Tres matrices generadoras de desigualdades. En R. Cordera, P. Ramírez y A. Ziccardi (Coords.), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI* (pp. 92-114). Siglo XXI.
- Suárez Zozaya, M. H. (2006). Universidad y desarrollo local en Latinoamérica. En *Estrategias educativas y formativas para la inserción social y productiva* (pp. 195-211). RETLA-CINTERFOR, https://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/hsuarez/Suarez_UniversidadYDesarrolloLocal.pdf
- Vázquez-Barquero, A. (2018). Constitución, desarrollo endógeno y dinámicas de las instituciones. *Revista de Economía Mundial*, (48), 201-220. <https://doi.org/10.33776/rem.v0i48.3885> <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/14718/Constitucion.pdf?sequence=2>
- Vermeiren, M. (2021). *Crisis and inequality: The political economy of advanced capitalism*. Polity Press.